

La Piedra de la Librería Porrúa

The Porrúa Bookstore Stone



Uno de los hallazgos más significativos del Proyecto Templo Mayor (Instituto Nacional de Antropología e Historia) tuvo como escenario la célebre Librería Porrúa, ubicada en la intersección de las calles de Argentina y Justo Sierra, en el centro histórico de la Ciudad de México. Entre 2004 y 2005, tras varios meses de esfuerzos, un equipo de arqueólogos y restauradores pudo recuperar un excepcional monolito mexica que data del periodo comprendido entre las dos últimas décadas del siglo XV y las dos primeras del siglo XVI. Tallado en una sólida roca basáltica, representa una cactácea de grandes proporciones. Esta bella imagen fue identificada por la bióloga Aurora Montúfar como perteneciente a la especie *Echinocactus platyacanthus*, hoy conocida como “biznaga asiento de suegra”, la cual prolifera en el altiplano mexicano y en los estados del noreste de nuestro país. La escultura es única en su tipo, tanto por sus grandes dimensiones (56 x 77 cm) como por la maestría con que fueron esculpidas las costillas y las areolas de la biznaga.

El monolito fue bautizado como la “Piedra de la Librería Porrúa”, siguiendo la convención arqueológica de nombrar a los monumentos de la antigua Tenochtitlan con el apelativo del lugar donde son descubiertos (por ejemplo, la “Piedra del Centro Mercantil” y la “Piedra del ex-Arzobispado”). La escultura en cuestión no se encontró en su posición original -que debió haber sido el recinto sagrado de la capital mexica-, sino en un contexto temporalmente posterior. A fines de la Colonia, la piedra fue reutilizada como elemento ornamental en la esquina de la vieja casona de Luis de Castilla (hoy ocupada por la Librería Porrúa), cuando ésta fue remodelada radicalmente. En aquel entonces ya no se acostumbraba destruir los monolitos mexicas cuando eran exhumados del subsuelo de la ciudad. Por el contrario, estos monumentos comenzaban a ser apreciados por sus cualidades estéticas y su significado histórico, razón por la cual se utilizaban como elementos decorativos en las esquinas, los dinteles, los zaguanes y los patios de las casas barrocas y neoclásicas. Otros eran llevados a la Universidad o a la Academia de San Carlos, donde por primera vez compartían espacios con reproducciones de esculturas grecolatinas.

One of the most important finds made by the Templo Mayor Project of the Instituto Nacional de Antropología e Historia was in the celebrated Porrúa Bookstore, at the intersection of Argentina and Justo Sierra streets, in the historic center of Mexico City. Between 2004 and 2005, after months of efforts, a team of archaeologists and restorers was able to recover an exceptional Mexica monolith that dates to the period between the last two decades of the fifteenth century and the first two of the sixteenth. Carved from a solid basalt block, it represents an enormous cactus. Biologist Aurora Montúfar identified this beautiful image as a member of the *Echinocactus platyacanthus* species, today more popularly known as the “mother-in-law’s biznaga chair” in Spanish or as the giant barrel cactus in English. It proliferates in the Mexican highlands and in the states in the northeastern region of Mexico. The sculpture is one-of-a-kind, both for its impressive dimensions (56 x 77 cm) as well as for the skill with which the biznaga’s ribs and areoles were carved.

The monolith was dubbed the “Porrúa Bookstore Stone,” following in the footsteps of the archaeological convention of naming monuments from ancient Tenochtitlan after the site where they were found (for example, the “Mercantile Center Stone” and the “Ex-Archbishopric Stone”). The stone in question was not found in its original position—which must have been in the sacred precinct of the Mexica capital—but rather in a later context. At the end of the colonial period, the stone was reused as an ornamental element in a corner of Luis de Castilla’s former residence (today occupied by the Porrúa Bookstore), when it was radically remodeled. At that time, it was no longer the custom to destroy Mexica monoliths when they were unearthed from the city’s subsoil. On the contrary, these monuments began to be appreciated for their aesthetic qualities and their historical significance, which is why they were used as decorative elements inserted into corners of buildings, as lintels, in hallways, and in courtyards of baroque and neoclassical homes. Others were taken to the University or to the Academy of San Carlos, where they were displayed side-by-side with reproductions of Greco-Roman sculptures for the first time.



En busca del monolito

In Search of the Monolith



La búsqueda de la Piedra de la Librería Porrúa comenzó en 2002, año en que el arqueólogo Leonardo López Luján descubrió una serie de documentos antiguos en la ciudad de París. Tales documentos revelaban que, a fines del siglo XVIII, una enigmática escultura mexicana, supuestamente en forma de garra, estaba expuesta en la esquina de las calles de Relox y Montealegre, es decir, de las actuales calles de Argentina y Justo Sierra. Confirmaban lo anterior menciones escritas por individuos que, con posterioridad, vieron la piedra empotrada en la esquina de la casona (como hoy podemos admirar una cabeza de serpiente en la esquina del Museo de la Ciudad de México), entre ellas la del viajero inglés William Bullock, quien estuvo en México en 1823. Pero la piedra quedó oculta de las miradas cuando el nivel de la banqueta fue elevado en algún momento del siglo XIX, cayendo así en el olvido.

El rescate de la Piedra de la Librería Porrúa no fue tan fácil como pudiera parecer. Al ser detectada en octubre de 2004, en el interior de un pozo de Teléfonos de México, los arqueólogos se percataron de que estaba rodeada por redes de telefonía, fibra óptica, suministro eléctrico y, para colmo, los cables de un semáforo. Por si fuera poco, estaba empotrada en un edificio histórico en el corazón de un centro declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y en un sitio de denso ambulante. Lo anterior significó casi diez meses de gestiones antes todas las instancias imaginables de los gobiernos federal y local con el fin de obtener las licencias necesarias para una exploración arqueológica en plena vía pública. Por fortuna, tratándose de recuperar un monumento tan importante, todos los involucrados fueron muy sensibles a la nobleza del proyecto y colaboraron de manera ejemplar: el Sr. José Antonio Pérez Porrúa (propietario del inmueble), el Ing. Carlos Slim (director general de Telmex), el Lic. Luis de Pablo Serna (entonces director general de Luz y Fuerza), el Dr. David Carrasco (Harvard University), las autoridades del Gobierno del Distrito Federal y los ingenieros de la compañía Colinas de Buen. Esto se tradujo en un apoyo logístico, financiero y profesional que derivó en el éxito del proyecto.

The search for the Porrúa Bookstore Stone began in 2002, when archaeologist Leonardo López Luján discovered a series of old documents in Paris. These documents revealed that at the end of the eighteenth century, an enigmatic Mexican sculpture, supposedly in the shape of a claw, was uncovered at the corner of Relox and Montealegre streets, in other words, at the corner of the modern-day streets of Argentina and Justo Sierra. Individuals who later reported seeing the stone stuck into the corner of the mansion (as the serpent head incorporated into the corner of the Museum of Mexico City can be seen today), including English traveler William Bullock, who was in Mexico in 1823, confirmed the earlier references. But the stone was hidden from view when the pavement level was raised at some point in the nineteenth century, which relegated it to oblivion.

The recovery of the Porrúa Bookstore Stone was not as easy as one might think. When it was detected in October 2004, inside a phone company manhole below the street, archaeologists realized that it was surrounded by a web of telephone lines, optical fiber cables, electrical wires, and to top it off, traffic signal cables. To make matters worse, it was integrated into a historic building in the heart of a part of the city declared a World Heritage Site by UNESCO and in a spot with intense street vendor activity. All of these factors led to almost ten months of negotiations with all imaginable authorities in federal and local governments in order to obtain the necessary permits for an archaeological exploration in the middle of a public street. Fortunately, given that it was such an important monument, everyone involved was sensitive to the project's significance and collaborated in exemplary fashion, including José Antonio Pérez Porrúa (the owner of the property), Carlos Slim (General Director of Telmex, the phone company), Luis de Pablo Serna (then General Director of Luz y Fuerza, the electricity company), Dr. David Carrasco (Harvard University), the authorities of the Mexico City Government, and engineers from the company Colinas de Buen. This translated into logistical, financial, and professional support that led to the project's success.



El simbolismo y la posible función de la Piedra de la Librería Porrúa

Symbolism and Possible Function of the Porrúa Bookstore Stone



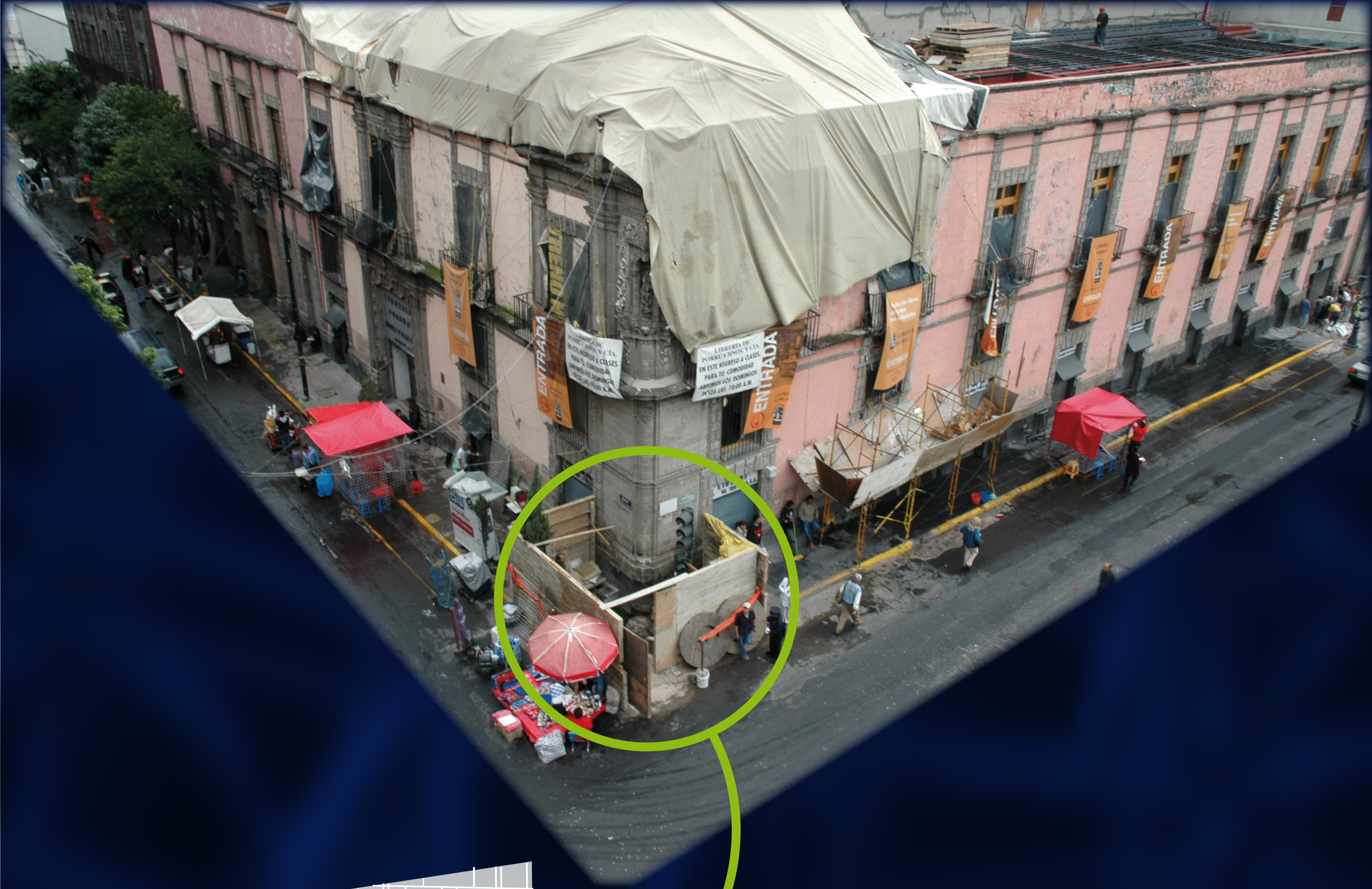
Para los mexicas, la biznaga era uno de los símbolos por excelencia de las tierras áridas y, por tanto, de sus orígenes nortños. Poco tiempo después de que este pueblo abandonó la mítica Aztlan y emprendió su largo recorrido hacia la tierra prometida, tuvo lugar un acontecimiento capital: ocho personajes llamados *mimixcoah* cayeron del cielo sobre biznagas y mezquites. De inmediato, los mexicas obedecieron la orden de su dios Huitzilopochtli de sacrificar a los *mimixcoah*, extrayéndoles el corazón sobre las plantas espinosas con el fin de nutrir al Sol. A continuación, el dios les dijo a sus protegidos que ya no se llamarían aztecas, sino mexitin o mexicas, y les otorgó los instrumentos para convertirse en un pueblo conquistador. A partir de estas narraciones míticas, puede proponerse que la Piedra de la Librería Porrúa evoca una de esas bases sacrificiales primigenias y que, por lo mismo, habría servido para realizar sobre ella este ritual. Lo anterior encuentra sustento en el hecho de que la piedra recién descubierta tiene la misma altura que las dos piedras sacrificiales de la Etapa II del Templo Mayor.

La Piedra de la Librería Porrúa fue excavada por los arqueólogos Leonardo López Luján, José María García, Edna Díaz, Ángel González López y Camila Pascal García, y por los restauradores Armando Razo y Andrés Ruiz. Tras su hallazgo, este monumento se trasladó al Museo del Templo Mayor, donde fue objeto de un tratamiento intensivo de conservación por parte del restaurador Carlos del Olmo, y de un detallado análisis científico por parte de la bióloga Aurora Montúfar y el historiador Guilhem Olivier. Una vez que han sido concluidas ambas tareas, esta nueva joya del patrimonio arqueológico nacional puede ser ahora exhibida a unos cuantos metros del lugar donde fue descubierta.

For the Mexicas, the biznaga was one of the symbols par excellence of arid lands, and therefore of their northern origins. Shortly after this group abandoned the mythical place of origins, Aztlan, and undertook their long journey to the Promised Land, an important event took place: eight individuals known as *mimixcoah* fell from the sky onto biznagas and mesquites. Immediately the Mexicas obeyed the order of their god Huitzilopochtli to sacrifice the *mimixcoah* by using the thorny plants as supports to extract their victims' heart to feed the Sun. Then the god told his people they would no longer be called Aztecs, but rather Mexitin or Mexicas, and he granted them the instruments to become a conquering people. Based on these mythical accounts, it can be suggested that the Porrúa Bookstore Stone evokes one of these primordial sacrificial bases and that as a result, it would have served to carry out this ritual. This interpretation is supported by the fact that the recently discovered stone is of the same height as the two sacrificial stones from Stage II of the Templo Mayor.

The Porrúa Bookstore Stone was excavated by archaeologists Leonardo López Luján, José María García, Edna Díaz, Ángel González López, and Camila Pascal García, and by restorers Armando Razo and Andrés Ruiz. After its discovery, this monument was moved to the Templo Mayor Museum, where it was the focus of intensive conservation work undertaken by restorer Carlos del Olmo, and a meticulous scientific analysis by biologist Aurora Montúfar and historian Guilhem Olivier. Once both tasks have been finished, this new jewel of Mexican archaeological patrimony can be exhibited only a few meters away from where it was found.





LIBRERÍA PORRÚA / PORRÚA BOOKSTORE

N+1.00

N+0.00

ARROYO VEHICULAR / STREET

N-1.01

MONOLITO MEXICA / MEXICA MONOLITH



Descubrimiento del monolito y labores de excavación, registro y recuperación.

Discovery of the monolith and works of excavation, data recording and recovery.







Durante su migración a la tierra prometida, los mexicas atravesaron zonas áridas donde abundaban las biznagas. *Códice Azcatitlan.* / During their migration to the promised land, the mexicas crossed arid areas where the biznagas were very common. *Codex Azcatitlan.*



Los mexicas sacrificaron a los *mimixcoah* sobre biznagas y mezquites. *Códice Boturini.* / The mexicas sacrificed the mimixcoah on biznagas and mezquites. *Codex Boturini.*



Las biznagas proliferan en el altiplano mexicano. / The barrel cactus proliferates in the Mexican highlands.

